Año VII — La Plata, 2ª quincena de Mayo de 1925 — Núm. 145

Redacción y Administración: 14 Núm. 1227

IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto . . . 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich.

ERUDICION y COMPRENSION

PARA el hombre que se preocupa de las cosas superiores de la vida, es fundamental exponer y aclarar que entiende por *cultura*, y cuales son las cosas que considera nocivas, desagradables y malas o útiles, agradables y buenas para el desarrollo de la inteligencia y el pulimento o hermosura del alma. Todo aquel que extraiga sus conocimientos bebiendo en todas las fuentes del saber humano, libre de la presión funesta que sobre el hombre ejerce la educación estatal y oficial, ha de llegar necesariamente a la conclusión siguiente: *que la cultura, tal como se entiende y ejerce en los centros civilizados, es no solo inutil para el desarrollo de los instintos, sentimientos, pasiones y tendencias más humanizadas del hombre, sino que es nociva y contraproducente para su superación.*

Se confunde lamentablemente erudición y cientifismo, con saber y comprensión, determinando la cultura de un individuo o pueblo convencionalismos arbitrarios.

Una fuente rica en enseñanzas nos la ofrece la Alemania kaiserina con su famosa *kultur*.

Plagada de universidades, de gimnasios, etc. etc., donde millones y millones de eruditos y cientifistas de todos los órdenes del conocimiento dictaban sus lecciones a millones de jóvenes, que se instruían así en las disciplinas científicas, toda la colmena vibrando al empuje de de sus millones de abejas, dió por un momento al mundo la sensación de que allí estaba el centro y el cerebro del mundo. ¿Y ese hormiguero enorme por qué se agitaba? ¿Para qué estudiaba, pensaba y trabajaba en los laboratorios y en las aulas? ¿Acaso para que el conocimiento del Universo les hiciera modestos, tiernos, bondadosos, para que sus almas se abrieran como flores al rocío bienhechor de la libertad, la fraternidad y el amor? ¡No! Lo hacían para la guerra, para el asesinato maldito del hombre, lobo del hombre. Una inmensa vanidad de pedante y bachiller les hizo creerse amos y señores del mundo entero, y a la guerra horrorosa fueron lanzados esos millones de eruditos y bachilleres.

¿Cómo un conglomerado así de estudiosos en apariencias, pudo ser arrancado del libro y del trabajo manual, casi sin protesta, más bien con placer en unos o resignación en casi todos? Fué la Kultur, que bajo el fárrago de las nociones calculistas, matemáticas, históricas, de toda su erudición cientifista, ahogaba, torcía, aplastaba y mataba el alma.

Es decir, que el conocimiento científico meramente frío, sin el cultivo de lo que constituye la belleza moral del hombre, es indiferente al bien y al mal, a la muerte y a la vida, es rígido, inerte y en lugar de emancipar y liberar al hombre, le esclaviza. He aquí la paradoja, de que el hombre por una cultura así, sale de una ignorancia para caer en otra peor, yendo de Scila a Caribdis. Luego la *Kultur* es una especie de parábola que partiendo de la ignorancia del Universo, cae en la ignorancia del alma, dándonos esos seres enciclopédicos unos, especialistas otros, pero que secos de alma, marchitos en sus sentimientos y pasivos de vida, belleza y amor, son impotentes para resistir el mal, y para iniciar una nueva eflorescencia en el espíritu humano y en la vida de los pueblos, tal cual lo hicieron los enciclopedistas del siglo XVIII.

Y este crimen de lesa humanidad, este abandono de los sentimientos y pasiones que caracterizan al ser humano en su marcha hacia la humanización condicionando su alma, su faz moral, no lo comete solo Alemania, *es la característica de las naciones de Europa y América consideradas como más cultas.*

La erudición cientifista no determina la riqueza de sentimientos, por sí sola no origina una atrofia de los aspectos morbogénicos y patológicos del ser humano; al contrario el indice de bestialidad acusa un mayor refinamiento, una crueldad sistemática, fría, lógica, matemática. El cerebralismo y el neurosismo son sus manifestaciones patogenéticas.

Recientemente se ha producido un caso patético, irrebatible, acerca de lo que venimos diciendo: son esos dos adolescentes que en Norte América mutilaron en vida a otro niño para «ver la vida», asesinándolo después. Lombroso y sus acólitos buscarían caracteres simianos, indices craneanos microcefálicos, prognatismo, etc., etc., todos los caracteres del *criminal nato*; nosotros que no creemos en toda esa bambolla, en todo ese andamiaje artificial, comprendemos que esos niños no son otra cosa que el producto de esa cultura que mata los sentimientos y asesina el alma. Habituados a la vivisección en los laboratorios, han considerado a un semejante como un objeto más de análisis y observación, a quien asignaron el mismo valor que a la rana utilizada en los estudios de electrógenis.

Eruditos y cientifistas son los que en las universidades y centros de cultura de todos los países, dictan cátedra de filosofía, filologia, fisica-química, fisiología, psicología, matemáticas, sociología, etc., etc., sin que busquen el modo, o más bien evitando hacer florecer sensibilidades exquisitas, que hagan desviar las miradas de los laboratorios, los infolios y los manuales, para escudriñar y sondear la vida que los rodea, cuyo verdadero conocimiento haría que esas almas, apagadas se encendieran y vibraran intensamente ante la angustia y el dolor de los hombres.

Científicos y eruditos fueron los que durante la gran carnicería, —horrenda visión que no se borrará jamás del espíritu humano— colaboraron con sus conocimientos sobre las diferentes disciplinas científicas, haciendo posible la producción de gases venenosos, volcando la muerte desde aeroplanos y zepelines, y abismando en las profundidades oceánicas a los trasatlánticos con su multitud de vidas a bordo, desde los submarinos. Y nuevamente el cientifismo y la erudición son utilizados por los gobiernos asesinos que planean nuevas masacres. Constantemente se hallan encendidos los hornos en los laboratorios, manipúlanse retortas, estúdianse en los caldos de cultivos microbianos, inventando nuevos y mortíferos gases, descubriendo ondas y radiaciones que llevan la muerte en una vibración de la corriente etérea, y gérmenes potógenos que como desde una nueva caja de Pandora puedan volcarse sobre el enemigo aniquilándolo. Toda esta demencia capitalista-estatal, que cualquiera puede observar con solo detenerse y meditar en las arterias y maniobras diplomáticas de los diferentes países que se disputan encarnizadamente los mercados mundiales, no arranca una palabra de indignación y de angustia a los eruditos del mundo científico. He aquí entonces la mayor condenación de lo que se entiende por cultura.

No abominamos de la ciencia, no queremos una vuelta al salvajismo primitivo, sino que comprendemos *que mientras el hombre no destruya toda opresión y toda explotación, matando todo espíritu de autoridad y de privilegio, el arte y la ciencia, etc., han de estar encadenados y arrodillados, mutilando y cercenando el alma humana.*

Así lo entendió el doliente y torturado Tolstoy; también así lo ven esas otras almas puras M. Ghandi en Oriente y R. Rolland en Occidente. Y este convencimiento es el que los anarquistas debemos llevar al seno del pueblo, al corazón de los jóvenes, para que deserten de las universidades, para que boicoteen los liceos y todos los centros de educación oficial, estatal.

***

El solo conocimiento científico no dignifica ni humaniza al hombre; preciso es llevar a ellos un sentido profundo, extenso y elevado, que el aficionado a galimatías y logomaquías llamaría la visión del espíritu tridimencional, pero que nosotros naturales y sencillos llamamos compenetración: COMPRENDER Y SENTIR. Es esta compenetración la que hace posible sintetizar los fenómenos, los hechos, las observaciones y experiencias, para llevar un rayo de luz a la vida del hombre y de la sociedad.

Razón tenía el filósofo al decir que poca ciencia, —erudición— aleja de la naturaleza, y que un conocimiento intimo le acerca a ella.

Necesario es un abarcamiento sintético, de la raiz a la copa del árbol de la ciencia, para extraer un sentido general de las infinitas percepciones, observaciones, análisis, experiencias, etc, que el género humano ha efectuado a través del tiempo y del espacio. Pero para que el conocimiento científico escueto y frio se verifique, porque las cosas, de lo inerte pasan a lo vivido, necesitan la savia vital, la riqueza interior que el hombre derrama y vuelca sobre lo que le rodea.

Solo entonces hay vida, hay movimiento, hay plenitud.

La observación de la realidad social enseña, pues, que la erudición y el cientifismo es por naturaleza frio, epidérmico, encasillado, formal; que embrutece al hombre, restringe y limita su visión y horizonte espiritual, y que es producto genuino del sistema de vida bestial de autoridad y explotación que padecemos.

Es la cultura oficial, estatal, la que automatiza al hombre y produce una retención del desarrollo psíquico al dirigirse en especial a la intelectualidad, despreciando o ignorando al alma, que es la savia de la cual se nutren los conocimientos. Y no solamente la humanización del hombre no se beneficia con esta cultura, sino que la misma ciencia, la verdadera, padece sus nefastos influjos.

Al hablar de ciencia nos referimos a lo que dignifica y eleva la personalidad humana y que cultivaran los Guyau, los Reclus, los Kropotkin, etc.

Para nosotros lo esencial es educar al niño o al hombre de modo tal, que halle su propia personalidad para que exista un verdadero equilibrio o paralelismo entre el conocimiento de la realidad objetiva y la realidad subjetiva, correspondencia intima entre el mundo interior del hombre y el mundo externo que le rodea, PARA LO CUAL ES PRECISO EL CULTIVO INCESANTE DE AQUELLAS SENSACIONES, PASIONES Y TENDENCIAS MÁS TIERNAS Y BONDADOSAS QUE POSEE EL SER HUMANO, para que su alma se abra y florezca al sentido de la vida, que es reconocerse en la Naturaleza y en sus hermanos. Y entonces, como nosotros, luchará incansablemente para que la Paz, el Amor y la Libertad constituyan las bases de la vida individual y colectiva.

J. TORRES

En materia de zapatos yo consulto la autoridad del zapatero; en todo lo concerniente a edificios, canales o vías férreas, solicito la del arquitecto o la del ingeniero. Para cada ciencia especial, yo me dirijo a tal o cual sabio. Pero no consiento que ni el zapatero, ni el arquitecto, ni el sabio, me impongan su autoridad. Los acepto libremente y con todo el respeto a que son acreedores por su inteligencia, por su carácter, por sus conocimientos, pero reservándome siempre el incontestable derecho de crítica y censura.

BAKOUNINE

VISLUMBRES

Efectos...

Las he encontrado muchas veces a altas horas de la noche. Son dos hermosas criaturitas que se pasean siempre juntitas, sonriendo a todo pasajero que entra de vez en cuando a apagar su hambre en aquella pequeña "lechería" donde acostumbran estar incansablemente. Parece que sus cuerpecitos estubiesen habituados a la variedad de la temperatura atmosférica. Les es indiferente la estación del año. Descalsas, con solo batoncitos harapientos se conforman.

Una noche, noche fría de invierno, después de haber terminado, en unión de varios amigos, un ensayo teatral para un conjunto de aficionados obreros, habiamos ido a saborear en común el tradicional "completo", y allí nos encontramos con ellas. En su vida de miseria habían aprendido mucho ya, tanto, que nos dejaron asombrados a todos. Con suma maestría se arrimaban a cada uno de nosotros y con dulces voces, de criaturas femeninas, parecía que dibujaban un poema de dolor. Mientras la menorcita recojía los residuos de la mesa la otra interrogaba: ¿Quiere ir a mi casa?... ¡Mis hermanas son gordas!... ¿Tiene plata?... En fin, efectos de causas que hay que destruir.

Asco..

Muchos, muchísimos hombres, corren, se agitan, hacen fuerza para pasarse unos a otros. Miradles sus semblantes, sus físicos; no son más que momias o esqueletos deformados, calaveras asquerosas que con sus carnavalescas muecas demuestran toda especie de degeneración De pronto quedan por un instante quietos y tranquilos, se sonrien hipócritamente unos a otros; de vez en cuando se dirigen una pregunta sin ganas, a la que sigue una contestación desatenta. Asombro repentino se ve en la multitud. Todos vuelven a correr, se agrupan alrededor de un portón grande. Aparece otro individuo, bien vestido, elegante persona adornada con anillos, cadenas, etc. Abre el portón, indicando imperiosamente hacia una determinada persona, con un dedo bien pulido, y por cada movimiento de ese dedo, uno de la multitud con orgullosa sonrisa penetra en un gran patio. Se termina aquella escenita y varios que no han tenido la suerte de ser indicados por "aquel dedito", vuelven tristes, cabizbajos, blasfemando, maldiciendo de la propia vida, mientras que las demás como bueyes cargan sobre sus lomos grandes cajones que se apilan en unos enormes depósitos.

Uff...qué asco... qué asco da el trabajo esclavo.

Aquellos tiempos...

Dulce recuerdo de la niñez. Llegan aquellas queridas horas tan ansiadas por la dulce madrecita, en que el hijo primero, primer fruto del árbol femenino, agarra una carterita flamante, pone en ella un libro, un cuaderno, un làpiz y algún bizcocho, y corre alegremente a la escuela, previo un frenético beso al ser querido que le dió la vida. Se reune con los amiguitos, corre, brinca, salta, pelea, llora. Vuelve a casa, cuenta las pequeñas aventuras cotidianas, y así, paso a paso, día tras día, se transforma en persona, en hombre, dispuesto a afrontar los peores pasos que en la vida se presenten. Y cuando algún día, a causa del despotismo de un padre ignorante, o de las interminables causas sociales, corre a buscar otro mundo, va en busca de placer, de vida, y no halla más que sufrimientos, dolores, luchas frenéticas, odios por todas partes y que a pesar de todo, la juvenil voluptuosidad le llama se acoraza de intransigencia, rebelado ante la injusticia, y se pone a combatir todo convencionalismo, todo prejuicio social. Que con sólo recordar "aquellos tiempos", ya es suficiente para reconocer que hay necesidad de rejuvenecer, construyendo para la vida una radiante infancia de valores saludables.

GREGORIO M. RUSSIN

«La curiosidad es el buen apetito del espíritu. Ni los anémicos tienen hambre, ni curiosidad los idiotas.»

Circolo di Cultura Libertaria

Comunicamos a los compañeros que posean obras de teatro en idioma italiano, nos la remitan a nuestra dirección: C. Daleffe, Garay 3121.

Un juicio oral

Se anuncia para el 23. Hecho digno de estas líneas. Un jóven sifilítico besa y por el beso (no nos importa si por otra cosa) contagia a su novia. El Fiscal pide tres años de prisión para el delincuente.

Nosotros, lejos de pensar en sanciones penales o en soluciones legales nos planteamos el problema: ¿Tienen derecho a amar, a procrear, a vivir, los miles y miles de tarados por la sífilis, tuberculosis, alcoholismo, etc., que pueblan la tierra? Florencio Sanchez nos respondió ya en su admirable obra: "Los derechos de la salud". Los autoritarios nos proponen la revisacion médica antes del matrimonio. ¿Cómo si esas cosas se hicieran a plazo fijo y con anuncios? Nosotros creemos que es un problema de conciencia.

Dejamos el tema para que los compañeros lo discutan en sus hogares y en sus centros y si alguno tiene voluntad lo desarrolle en este periódico.

La muerte de Luro

Diarios, revistas, periódicos, se han ocupado de la muerte de este "intrépido volante y culto sportman" como dicen en sus crónicas laudatorias, "Dió su vida al progreso" agregan. Y dió también, agregamos nosotros, la vida de una madre, —eso si que es heroismo— que cayó carbonizada cubriendo con su cuerpo a sus dos hijos.

¿Y no es un crimen, que la opinión pública no reprueba, el que un hombre poseído del vértigo de la velocidad, loco por llegar primero en la carrera, el que se comete apagando vidas inocentes, más útiles quizás que la de un potentado que mata sus ocios, inconciente de la muerte que siembra a su paso? ¿Y por eso es un héroe? ¿Por eso se le glorifica y se le llora? ¿Por qué se encierra entonces en los manicomios a los locos que les da por hacer barrabasadas en la vía pública? ¿Por qué se aisla a los enfermos? ¿Por qué se condena a un pasional que en un momento de furor, de ceguera mental, de fiebre cerebral, como la de todos estos "sportmans" clavan un cuchillo o descargan un revolver?

Nadie le priva a un pasional o loco de estos de que se rompa la crisma si quiere. Pero que se la rompa él, ¡diablos!, no a los otros ¿O por qué es el hijo del millonario tal o el célebre atleta cual tiene derecho a hacer desgraciado a sus semejantes?

¡Todo por el progreso! Macanas, decimos. El esforzado luchador del progreso se sacrifica él, pero no sacrifica involuntariamente a los demás. Muere Astorga experimentando en su carne sus teorías.

Locos, criminales, salid de la cárcel y del manicomio, llamáos hijos de tal papà, decíos sportmans y tendréis cancha libre para todos vuestros instintos animales, para todas vuestras fiebres cerebrales.

¿Qué habría que dictar una ley prohibiendo las grandes velocidades, obligando a los clubs a tener sus pistas cerradas? No, hombre, déjese de embromar con leyes. Lo que hay que hacer es enseñar a tener la cabeza encima de los hombros y a respetar tanto la vida agena como la nuestra.

Mujeres golpeadas

En el intervalo de una semana, he visto en las calles a dos mujeres con los ojos morados, posiblemente debido a golpes de puño.

Algunas reflexiones me inspiró este espectáculo y máxime al pensar que esas mujeres pertenecían a la clase trabajadora. Durante mís reflexiones, luchaba mi sensibilidad con mi pensamiento, azotándolo con el recuerdo del papel triste que desempeña la mujer en la sociedad presente, ante los prejuicios que la inhiben para toda independencia y toda personalidad,

Verdad es que la mujer representa para el hombre, un mundo de idealidad, favoreciendo en éste, pasiones intensas, capaces de crear obras maravillosas o de acometer difíciles empresas. Pero todas estas bellezas son de un valor relativo para la felicidad de sus autores a que se ven expuestas, por los de la sociedad y sobre todo el egoismo y la vanidad de los demás.

Nada me parece más vergonzoso para los hombres, que cuando veo a una mujer con equimosis en el rostro inferidas por uno de estos. Piénsese en lo humillante que debe ser para ella exhibirse con semejante afrenta, debida casi siempre al mismo hombre con el cual formó el hogar, creyendo encontrar en este la felicidad anhelada. Y aún es más doloroso pensar que esa mujer ha salido a la calle, así afrentada, quizá a buscar el pan para los hijos y para el verdugo que la golpeara sin miramiento alguno.

¡Oh, la mujer!... ¡Es caprichosa! —dicen la mayoría de los hombres. Y hay quienes afirman que a ciertas mujeres es necesario darles una paliza por semana, para poder conseguir la tranquilidad en el hogar.

Semejante criterio es propio de gentes desalmadas; mejor calificativo no es posible darles.

Aceptamos que la mujer es caprichosa y que muchas veces abusa de la bondad del hombre; ¿pero acaso no tiene éste idénticos defectos? ¿Y un hombre con tales "cualidades", no es mucho peor que la mujer? ¡Oh, si lo es! Al menos esta no tiene la brutal impulsividad de aquel.

El hombre, como es mas fuerte, pretende ser siempre el dominador, razón por la cual la mujer en casi todos los casos está más expuesta a todos sus despotismos.

Por grandes, pues, que sean los defectos de la mujer, nunca serán mayores que los del hombre; y asi debemos considerarla, si miramos la vida social desde un punto de vista amplio, despojados de todo espíritu partidista.

Es innegable que la sociedad considera a la mujer, legalmente, inferior al hombre y que anula completamente sus pocos derechos, en cuanto la coloca en la situacion de carne de placer. ¿No es innegable, entonces, que hay aquí, en cualquiera de los dos casos, una flagrante injusticia que todo hombre de conciencia debe procurar destruir?

¡Ah! bien se puede decir que si esclava es la mujer cuando niña y esclava cuando joven y soltera, más esclava resulta aún, frecuentemente, cuando para independizarse de sus padres decide unirse y llega a ser madre.

Esto me lo enseñan esas dos mujeres que he visto (¡y hay tantas!) con la señal de un puñetazo en el rostro, y me lo enseña también el concepto pobre y desgraciado que muchos hombres tienen con respecto a los derechos de la mujer.

¡Què triste es la vida del hogar, cuando en ella se vive en constante estado de violencia! Y si ella es triste e intolerable para el hombre, mucho más penosa es para la mujer, pues tiene que sufrir más directamente sus rigores.

¡Ah, el sistema económico actual, factor principal de casi todas las discordias del hogar hundido en la pobreza, de cuántas desdichas es causante, de cuántas vergüenzas y de cuantos horrores!

Muchas veces, hablando de estas cosas, no ha faltado quien por contrarrestar mis prédicas al respecto, me ha respondido: Si, pero hay muchas personas cultas y muchos que se dicen libertarios, que también pegan o maltratan a sus compañeras...

Será verdad no lo pongo en duda, más es cierto también que los que tal hacen, se colocan a un nivel muy inferior que con esos actos de brutalidad propician la sumisión, y que, en fin, más tarde, pagaràn ellos mismos las consecuencias de esos actos.

R. BAKER

CIENCIA CRIMINAL

Amamos el trabajo en todas sus bellas manifestaciones del yunque y del laboratorio, del campo y del gabinete. Deseamos al hombre libre para que en esas fuentes de creación desarrolle su fuerza y su inteligencia. Y ni es mas ni es menos el que ara, el que esculpe o el que investiga. Fuerzas de vida y de progreso, las amamos a todas. Por eso nos alzamos vibrantes contra la esclavitud y el degradamiento de estas nobles funciones de la actividad humana.

De ahí el comentario de hoy. Hechos dolorosos y por desgracia de todos los días. La prensa burguesa, lo insinuó. Luego: el silencio; silencio de cómplices y de mercaderes.

Se trataba de la "honorabilidad" de una dama, de una "profesional". ¿Profesional de qué? ¿de ciencias médicas?: no, del prostibulismo y del crimen.

Una jóven venida de provincias solicitó sus servicios. Su estado era delicado ¡ay!, estaba preñada, como decimos los que hablamos sin rodeos. Y "aquello" comprometía su honestidad, su buen nombre y más que nada algún posible buen negocio. Si paría aquel fruto de su cuerpo, la sociedad, —sus amigas, las copetudas en primer término—, la castigarían. Y apeló a los recursos de la cirugía, o bien dicho en criollo, de la burrología. A los pocos días, en el Hospital Italiano de La Plata se recibía una enferma de *peritonitis* y moría asesinada de *gangrena a la matriz*. La prensa —esa asalariada de negociantes y patriotas— dejó entrever el drama de esa infeliz mujer que fué a la muerte por no cometer el "delito" de generar un hijo. La policía, decía, tiene la pista segura de la profesional.

Pero el silencio, el silencio que no existe para aquel infeliz que roba un pedazo de pan cubrió tanta maldad. La prensa burguesa, la policia, los médicos, el público, murmura y sabe. Lo saben los estudiantes de medicina que vieron doctorarse a su condicípula que pese a su ignorancia y aplazos, conquistó a fuerza de miradas y otras cosas un diploma profesional. ¡Oh el diploma! La patente de sabío que otorga el estado y que permite las más bajas acciones, que permite la pública venta de la ciencia, su lucro y su prostitución.

El título no es la ciencia ni la conciencia y son estas dos cosas grandes; ciencia y conciencia, las que es necesario desarrollar para que el hombre a la par que estudioso investigador de los fenómenos de la naturaleza, aplique sus conocimientos en beneficio general.

Hombres que soñáis con el diploma de letras doradas, con la chapa de reluciente destaque, con muchas consultas a precio de oro, pensad que tenéis un deber humano más grande y si amáis de verdad el estudio, si queréis ser dignos del aprecio y del respeto de vuestros semejantes, tenéis que trabajar por hacer moral vuestra ciencia, empezando por haceros vosotros morales.

Es triste y vergonzoso traficar con el dolor humano. Hombres jóvenes. labrad en vosotros mismos, el laborioso, bello y altruista productor de verdadero arte y verdadera ciencia.

UNA PÁGINA DE RAFAEL BARRETT

FILOSOFÍA DEL ALTRUISMO

I

El análisis de un caso particular es pretexto excelente para elevar la idea a una región superior en donde encontraremos la clave de todos los problemas análogos. En la polémica sobre Napoleón he cedido gustoso a Casabianca la ventaja de los últimos cañonazos; y habiendo sobrevivido a ellos, aprovecharé la oportunidad de explicar cómo se arraigan mis juicios en un *substratum* filosófico.

No se asuste el que lea; no seré necesariamente árido y pedante. No entiendo la filosofía al estilo profesoral. Creo que todo ser vivo tiene la suya, y talvez todo cristal y todo átomo. Para mí no se trata de una ciencia, sino de la trayectoria que sigue el centro de gravedad de nuestro espíritu. Claro cuanto más nos instruyamos, menos inhábiles seremos a retratar la marcha de nuestro firmamento interior. Cuanto más rico sea nuestro arsenal de expresión, nuestro catálogo de conceptos, imágenes y voces, menos opacos seremos a la mirada ajena. Estudiemos pues, experimentemos, pero no atribuyamos demasiado alcance a lo que traígamos de fuera. Lo de dentro es lo que importa y eso no se aprende Que lo haya y que lo descubramos, he aquí lo esencial; lo demás es accesorio. Los gritos más profundos de la vida han salido de hombres ignorantes. ¡Cuántos de esos gritos sublimes resuenan en nosotros, aún, sin que podamos saber quién los lanzó! Vivimos de los genios anónimos mucho más que de los oficiales. Así nuestra industria y nuestra civilización toda viene del fuego, arrebatado a la naturaleza por un desconocido titán prehistórico, mientras que la inmortalidad de ciertos clásicos no es sino la inmortalidad del pergamino. ¡Oh estupideces que el mármol hizo eternas! El aspecto físico de las cosas es el final de una serie, el término de una degradación. Lo real es invisible, y en cada uno de nosotros hay un mundo secreto.

Los místicos han sido los exploradores del mundo. Algunos se perdieron en él, otros lograron regresar, y compusieron informes y obscuras descripciones de las playas que habían visto. Nuestro lenguaje, fabricado para la acción bajamente utilitaria, empapado de egoismo y de lógica, es poco apropiado a traducir lo real. Por eso el misticismo se reduce a una experimentación interna, de seguro la única *positiva*, pero casi siempre inefable. Además si bien la totalidad de los hombres está en contacto material con lo que les rodea, son muy raros los que estuvieron, siquiera un instante, en contacto consigo mismos. Nos ignoramos; el universo nos ha sido inútil. Llenos de tristeza, entregamos a la muerte nuestras almas intactas.

Para el que se asomó a los abismos de su propio ser, y sospechó las mejores posibilidades del destino, nada hay tan absurdo y repugnante como el afán común de acumular en exceso las energías exteriores. Aparece aquí la ruin noción de la propiedad. El avaro se figura que posee su oro: el patrono que posee a sus siervos: el ambicioso que posee el honor. ¿Cómo es factible poseer lo que está a la merced del azar? El oro es barro; los soldados y los siervos fantasmas, y el honor mentira. Si no nos poseemos, no poseemos nada, y los que no se poseen se mueren por palpar lo que es imposible poseer. Se posee lo que se es, y en cuanto se dá. Para absorver lo externo es forzoso, como en una bomba aspirante, hacer el vacío; la sed de riqueza, de esclavos y de gloria no es más que el signo del vacío espiritual. ¡Qué contraste con la plenitud íntima del justo! "Las delicias, la magnificencia, decía Sócrates a Antifón, he ahí lo que se llama felicidad: en cuanto a mí, estimo que si solo a la Divinidad pertenece el no tener necesidad de nada, el tener necesidad de poco nos acerca a la Divinidad."

La Divinidad necesita sin embargo entregarse, *trabajar*. Un Dios separado de su creación, ocioso y satisfecho, como el vaticano lo exige, es algo repulsivo. Un dios obrero no. «Dios, dice H. James completando a Sócrates, es lo que hay de más humilde, de más despojado de vida consciente ó personal; es el servidor de la humanidad. . .

Confieso libremente que no tengo el menor respeto hacia un dios que se bastara a sí mismo: cualquier madre que da el pecho a su niño: cualquier perra que da de amamantar a su cría, presenta a mi imaginación un encanto más próximo a mi y más dulce. De nuestro punto de vista, Dios y genio son sinónimos. Todos somos Dioses. Si no lo fuéramos, si no encerráramos más o menos escondida, una chispa de potencia creadora, no hubiéramos nacido. Todos somos genios; sólo el genio es. En unos duerme; en otros sueña. Nuestro deber consiste en cavar nuestra sustancia hasta hallarlo, para devolverlo después en la obra universal.

II

«El mundo invisible, el mundo secreto que llevamos dentro. . . » Estas expresiones parecerán poco propias de un estudio filosófico. ¿Se puede hacer una filosofía de metáforas? Si el lector tiene paciencia, verá en otro artículo los motivos que nos inclinan a desconfiar de la lógica en uso, cuando se trata de tocar lo real. La lògica conduce a lo verdadero, más para llegar a lo real es impotente. Lo verdadero es objeto de la ciencia; empleada en la utilidad común, cambia de siglo en siglo. Lo real, objeto de la sabiduría, es asunto que atañe directamente a cada uno de nosotros. Lo verdadero es exterior, lo real interior. De lo verdadero nos servimos; de lo real vivimos, o por mejor decir, lo real es lo que vive. Lo verdadero exige los esfuerzos de nuestra razón, y la razón no es sino una parte de nuestro ser: lo real nos exige por entero. Un dialéctico puro es un mutilado. La humanidad no ha hecho caso a los metafísicos de gabinete, sino a los profetas, metáforas en acción. Hay en una metáfora más alma que en cien teoremas. Lo real no se explica: se siente y se ejecuta.

Pero bajemos a la región de las sensaciones ordenadas por la ciencia —esa ciencia helada y triste cuyo ideal —física matemática— es aplicar un sistema lógico a un conjunto de medidas. Encontraremos en la ciencia actual el rastro del mundo interno invisible, de tal modo es cierto que una porción cualquiera del universo constituye un símbolo de todo lo demás. Los griegos no tenían noticias de América, según he oido: tampoco la tenían de los enormes continentes de nuestro espíritu. Ignoraban las dimensiones del planeta y nuestras propias dimensiones. Para ellos, fuera de la conciencia no había nada. No se alejaron del luminoso círculo, centro de la inteligencia, y por eso lo que construyeron es tan claro, tan elegante, tan evidente, y tan falso. Demostraron rigurosamente muchas mentiras, y Aristóteles, a través de la escolástica, nos emponzoña aún.

Somos ahora más humildes. Hemos comprendido que no es posible adivinar, que es preciso callarse y ensayar. Hemos hecho la geografía caminando, y la química ha salido de nuestras manos obreras. La naturaleza contesta siempre cuando se la pregunta con angustia, y el objeto físico, es decir, el cadáver de la realidad, se ha estremecido bajo nuestra mirada. En nuestros laboratorios hemos descubierto lo inconsciente; hemos descubierto lo subconsciente; hemos verificado que el lugar donde se fabrican nuestros conceptos, donde nuestros sentimientos se enriquecen y se afinan, donde el carácter se arma y teje la memoria su fantástica tela, es un taller inmenso que mueve sus engranajes en la sombra. Somos secretos para nosotros mismos. Nuestra raza y nuestra descendencia nos habitan sin que las veamos. En las tinieblas de nuestro cerebro se levantan los muertos para apoderarse de los vivos, y los vivos para apoderarse del futuro. La génesis del crimen es inconsciente también. Nuestras ideas, nuestras emociones, nuestros impulsos, son una continua sorpresa. Asistimos a su desfile prodigioso sin saber de donde surgen, cabellera de chispas desprendidas de la fragua oculta, y agitadas por el salvaje viento de la noche.

En el paisaje infinito del espíritu, ¿qué es la conciencia? Un punto perdido; la linterna del vagabundo. Débil linterna que paseamos por las encrucijadas del pensamiento y de la voluntad, débil lógica humana, gesto de duda en un instante de pereza, ¡ilumínanos la profundidad de los bosques y de los mares! ¿Dónde está el *yo*, dónde empieza y dónde acaba? Y los otros *yos* que aguardan detrás de la puerta, en la penumbra subconsciente y subliminal, ¿cuándo nos invadirán y nos devorarán? Despertaré mañana asesino o santo?

Quizá nuestro *yo* se extiende hasta las estrellas más lejanas. Si mi brazo es *mío,* no es por lo que lo distingo y lo palpo, sino porque me duele, porque lo experimento de una manera *real.* Donde concluye el cuerpo, ¿concluye el conocimiento real del espacio? Si mi piel fuera transparente, ¿no creería, ante el espectáculo de mis intestinos laboriosos y palpitantes, pero insensibles, que aquel movimiento me es extraño por completo?. Un cirujano me anestesia el brazo. ¿Dejó de ser mío? La mujer estudiada por Charcot siente el pinchazo de un alfiler a un centímetro de la epidermis. ¿La pertenece ese centímetro de atmósfera? Y el conocimiento por los sentidos, el conocimiento apariencial, ¿no establece un lazo? Yo veo la estrella inaccesible, y la estrella ¿me vé?

¡Explicar lo real! Lo real se siente y se ejecuta, no se explica. Yo siento en mí el temblor de los astros; siento en mí abismos capaces de contener los que espantaban a Pascal; siento en mí el mundo invisible y secreto que trabaja; la energía específica y nueva en torno de la cual, por unos momentos, giran las cosas como no habrían girado nunca; siento en mí un total incoherente que necesita mudar de actitud y esperar lo que no ha sucedido todavía: siento en mí algo irresistible que se opone a la estéril repetición del pasado, y que ansía romper las barreras del egoismo para realizar su obra inconfudible. Siento que soy indispensable a un plan desconocido, y que debo entregarme heroicamente. Estoy seguro de que todos los hombres sienten como yo cuando se hace el silencio en sus almas: estoy seguro de que todos, al comenzar a cumplir su noble destino, se reconciliarían con la muerte.

III

Descubrir la energía interior y entregarla para renovar el mundo; he aquí el altruísmo. Es la obra de las más profundas corrientes del alma. El que se ha bañado en ellas percibe la superficialidad de la inteligencia pura. Percibe que esa lógica de que tan orgullosos nos mostramos es una fría herramienta, un sentido abstracto, incapaz por sí de crear el espíritu, como los sentidos físicos son incapaces de crear la materia.

Cada vez que el hombre ha intentado elevarse por la razón a una síntesis del universo ha fracasado lamentablemente. Los sistemas metafísicos tienen todos algo de grotesco. Es el contraste entre los medios y el fin, entre la solemne vaciedad de un lenguaje postizo y la realidad intangible que pasa riendo a cien leguas del sabio miope. Los tipos más impotentes de la tontería se encuentran entre los sabios. Pretender explicar lo real es signo de atrofia en la intuición. Triste espectáculo el de un maravilloso talento a obscuras, como un Santo Tomás, un Hegel o un Comte! La vida no se resuelve con silogismos; no es un problema de ajedrez.

La impotencia de la razón ha sido reconocida siempre por los pensadores razonables. Pascal lo ha dicho mejor que ninguno: «Padecemos una impotencia de probar invencible a todo dogmatismo; tenemos una idea de la verdad invencible a todo pirronismo.» De la verdad es decir, de lo real, de lo real que obliga a la acción fecunda; de lo real que respira y se mueve. La razón será lo que se quiera, menos un motor. Pero no basta declararla imperfecta para lo práctico, e inservible para lo trascendental. Es preciso darnos cuenta de su origen probable y de la región que habita.

En ciencia, la única verdad que se ha establecido es la verdad fisica. Tal verdad, que se llama hipótesis, no posee virtud alguna de dominación sobre el tiempo; cambia de siglo en siglo y dentro del siglo. Está supeditada a la aparición del hecho bruto o sea a la sensación. Su papel es pasivo; su objeto bajamente utilitario. Es un instrumento clasificador. Su insustancialidad no ha dejado de ser notada por los profesionales.

Para E. Mach, la hipótesis se reduce a una "économía intelectual". Para Poincaré, la verdad es lo que resulta "más comodo". El análisis moderno despoja cruelmente a la verdad científica de todo contenido real.

Observemos que la lógica — expresada por medio de las matemáticas —no se aplica sino a lo inorgánico, sin haber conseguido siquiera abrazarlo en su conjunto. La teoría más comprensiva y más reciente, que funda los fenómenos en las leyes electromagnéticas, suprimiendo el átomo material y afirmando el átomo eléctrico, renuncia a incluir en su programa la gravitación universal. La sencilla y clásica ley del buen Newton, la base de la magestuosa astronomía, sigue impenetrable. En cuanto al éter, nos pone al borde mismo del principio de contradicción: es imposible representar el elemento capital de nuestra ciencia. Y si abandonamos lo inorgánico, la noche se hace de repente. La biología, la psicología son un vago empirismo surcado por débiles tendencias: la sociología se forma de conjeturas pueriles. "La inteligencia, dice Bergson, está caracterizada por una incomprensión natural de la vida... Nos veríamos muy apurados para citar un descubrimiento biológico debido al razonamiento solo..."

¡Qué interesante es al coincidencia de Poincaré y de Bergson, los dos príncipes de la especulación contemporánea! Para ambos la inteligencia humana es geométrica. Poincaré, en su magnífico estudio sobre el espacio, concluye: «Si no hubiera cuerpos sólidos en la naturaleza no habría geometría.» O sea, «si no hubiera cuerpos sólidos, no seríamos inteligentes.»

Y Bergson: «Nuestros conceptos han sido formados a imagen de los sólidos . . . nuestra lógica es sobre todo la lógica de los sólidos . . . nuestra inteligencia triunfa en la geometría, donde se revela el parentesco del pensamiento lógico con la materia inerte . . . »

Eso es el hombre: un animal que maneja la materia inerte y construye máquinas protectoras. Su inteligencia es de baja extracción: pertenece a lo exterior, a lo que menos importa. Lo que importa no es impedir que lo exterior nos penetre sino que lo interior desborde. Lo que importa no es aislarnos, sino comunicarnos: no es cerrarnos, sino abrirnos. Bergson habla de materia inerte. Mejor sería hablar de materia muerta. La inteligencia es una cosa muerta. Bien lo sentimos en los momentos supremos de nuestra emoción y de nuestra voluntad, cuando la pulpa fluida de nuestro ser rompe la helada corteza razonadora y lanza afuera su mágico surtidor de sangre, de lágrimas o de fuego. La inteligencia es una cosa muerta; es un arma del egoismo. Así las uñas y los dientes están hechos de células muertas. Lo duro, lo que tanto amó Nietzsche, es lo muerto. La vida es ternura. Por eso no la comprendemos ni la comprenderemos jamás. La piedra no comprende a la brisa. Medimos las órbitas de los astros o nos quedamos atónitos ante una flor. No nos comprendemos; puesto que vivimos, pero es igual. Lo esencial no es comprenderse, sino entregarse.

IV

La energía interior, esencialmente nueva, destinada a lanzarse contra la exterior para renovarlo, es una energía directora. No se la puede comparar con las energías que se manifiestan por los instrumentos de laboratorio y que se manifiestan por los instrumentos de trabajo o y que se anotan en las estadísticas de todo género. No hay aguja que la señale, balanza que la pese ni cifra que la mida. Magnetiza el cosmos sin que los sabios, inclinados sobre sus retortas, se aperciban de ella. Los matemàticos triunfan porque no descabala el ejército de

fórmulas con que se ha aprisionado el espacio; los médicos exultan al declarar que el bisturí no ha tropezado con el espíritu. ¿Qué somos? Azoe, carbono, agua y algunas cosas más. El problema está resuelto. Así, verificando que no falta ninguna pieza en la caja, la ciencia se figura haber jugado la partida. No se explica la realidad sin asesinarla. Entre lo vivo y lo muerto no existe diferencia: esta es la victoria de la filosofía positiva. Tomad el compás: el cadáver no ha cambiado de estatura. Es el mismo. Vivía y vive. Eso no significa nada. Antes vivía con arreglo a la química, y ahora con arreglo a la química idéntica se descompone. La vida es la muerte. ¿Y la conciencia? En verdad que estorba.

¿Qué es la conciencia de una máquina? Pero se trata de un detalle.

¡Desvariados! De tanto mirar por el vidrio de vuestros microscópios y de vuestros telescopios tenéis la mirada de los difuntos. Analizáis maravillosamente lo automático. No véis más que lo verdadero, y se os escapa lo real. Creéis tocar la sangre del universo, y no palpáis más que su osamenta. Archiveros de leyes, pendolistas de la experimentación, ¡qué regocijo el vuestro cuando la materia comparece ante vosotros y obedece al código de vuestros cálculos! Descubrid leyes y que se cumplan. Que el eclipse, previsto de mil años atrás, no se equivoque en una décima de segundo. Oh, luna, oh, sol, oh, melancólicos luceros, sed dóciles! Que no se diga que habéis sido caprichosos, o que se os ha olvidado la lección; que no se diga que de los caldeos acá habéis añadido algo nuevo a las cosas. Obedeced entonces, el astrónomo exclamará: «comprendo» y yo; gemiré: «bien muertos estáis.»

No quiero vuestros; no quiero obedecer; no quiero repetir. Estoy vivo: soy lo nuevo. ¿Qué tengo que ver con las leyes? Amontonadlas, juristas; no avanzaréis ni un palmo hacia mí. Mi energía directora; hermana de la humilde energía celular que convierte los jugos oscuros de la tierra en pétalos perfumados, pasará a través de vuestras leyes como el viento cargado de gérmenes a través de una tela de araña. No romperé tal vez un hilo, no fallarán tal vez vuestras doctas previsiones. Seguiré invisible para vosotros, pero habré pasado.

Hermanos, vivís; somos lo nuevo; estamos fuera de la ley. El manantial que brota de nuestras entrañas no ha sido probado por nadie. Fuera de la ley; fuera de las leyes científicas y sociales. Nos harán la autopsia mañana: hoy no. Demasiados obstáculos de dentro. Arrojemos lejos de nuestro ser toda idea de orden establecido; todo respeto a la autoridad y al dogma; todo cariño a las tumbas. El amor a lo que fué es una voluptuosa cobardía. Convenzámonos de que el átomo de realidad que hay en nosotros no tiene historia.

El altruismo está fuera de las leyes. La adaptación al medio es una de las grandes filfas que nos careamos los unos a los otros. Se adapta al medio el cangrejo que para viajar lleva en las branquias una provisión de agua como el beduino la suya a bordo del camello? Se adapta al medio la innumerable multitud que habita el fondo tenebroso de los mares, y que enciende allí sus lámparas fosforescentes, como nosotros las nuestras en la noche? Se adaptan al medio los óvulos que rodeados de iguales condiciones producen organismos diferentes? Llevad vuestro cuerpo a los hielos del polo, o al infierno ecuatorial. Vuestra temperatura no se alterará; os impondréis al medio o sucumbiréis. La vida es la conquista del medio; la transformación de lo exterior por el genio interior. Y vuestra industria ¿qué es sino la fabricación de un medio artificial donde logremos cumplir antes el genio de nuestra especie? ¿Qué hace la humanidad, sino humanizar el universo?

Adaptarse a las leyes físicas, ser un conjunto de leyes físicas equivale a desaparecer. Adaptarse a las leyes tácitas o escritas de la sociedad en que estamos es desaparecer también. Hemos venido a ella para entregar nuestro genio a la obra común, y el genio es rebeldía. Es la rebeldía la que funda el orden superior. Son las leyes las que perpetúan el desorden. No es el altruista el revolucionario, sino el egoísta, el que entorpece la marcha moral de las energías creadoras. Ese juez que consulta un libro viejo para hacer el bien y no consulta su alma, es el introductor de la muerte. Pero nosotros mataremos la ley y reanimaremos el mundo.

LA HUELGA DE LOS CHAUFFEURS y COCHEROS

NUESTRA CRITICA

Se mantiene aun en pié por parte de la "Unión Chauffers", la huelga que este gremio iniciara conjuntamente con los cocheros de plaza, el 4 del corriente; huelga, no para conquistar mejoras, sino para mantener lo conquistado, carácter este de casi todos los movimientos de estos tiempos de general decaimiento, en que los obreros luchadores, impotentes para imponer a sus explotadores la más pequeña ventaja, solo atinan, en valientes, aunque muchas veces infructuosos movimientos, a defender lo que costara ingentes sacrificios, por ello mismo, tan caro a los rebeldes.

El problema del tráfico, hace años que ha perturbado las tareas de los conductores de vehículos de La Plata, especialmente en la estación del F. C. S. Han sido muchos los inspectores, intendentes y policianos que han querido a fuerza de decretos y sable, solucionar lo que no es solucionable, pues como muy bien explican los conductores, la estación está situada a trasmano de la dirección general que hacia el centro de la ciudad toman los vehículos. Hasta ahora se solucionaba el inconveniente de la mala ubicación de la ciudad, estacionándose los autos junto a la acera de la calle uno —calle ancha y de poco tráfico— alzando viajes en la acera de la estación y saliendo a tomar la izquierda por una calle perpendicular a 1; la 43.

Tal estado de cosas, promovió una vez más el conflicto. El dueño de un garaje, sito sobre la calle ocupada por los chauffers y que estaba en conflicto con la sociedad de resistencia, llevó quejas a la municipalidad de la incultura de los conductores ahí estacionados, agregándose a esta la de dos compraventeros de la vecindad. Cierto era que en las largas esperas, los chauffers, poco afectos por cierto a leer periódicos o libros que al par que instruirlos, les indicarían el camino de la libertad, mataban el tiempo en discusiones a gritos y gesticulaciones, que algunos eran medio boca-sucias, como se dice en estas tierras, y que otros los más jóvenes, se permitían piropear —¡vaya el delito!— a las mujeres que llamaban su atención. Pero puede justificar esto la medida autoritaria? Lógico es que sea menos educado un obrero que abandonara de niño los bancos de la escuela —admitiendo que eduque la escuela, lo que nos resulta muy dudoso— para ser número en la legión de explotados que el burgués insolente, que ocupa un coche, lleno de desprecio para su conductor o que el niño bien que en la esquina del centro piropea y manosea a cuanta hija de madre pasa "a tiro". Pero ya sabemos que la espada de la justicia, —esa dama que pintan ciega— tiene dos cantos, uno para el pobre: el de filo, y otro para el rico: ¿ . . . .?

Y no es con palos como se educa al pueblo, señores del machete y de los reglamentos.

Esta queja del vecindario, tres bolicheros y no dieciseis como públicamente se le desmintió al secretario de la Intendencia, fué el pretexto para que fueran desalojados de la ubicación más conveniente a los gremios colocándolos apareados a los coches, en medio de la calle, obligados a permanecer junto al auto sin poder cambiar una palabra con el compañero y propenso a accidentes, como el que ocurriera cuando hace dos años se le colocara en el mismo lugar. Se le alejaba del centro del tráfico y se le exponía a los peligros de la calle.

¡Qué le importa a los gobernantes de la vida de los obreros! A cumplir la orden se dijo, luego de haber embolsado el producto de las patentes y los 10 $ mensuales del derecho de piso y no faltaron los golpes de la cosacada para imponer el "orden",

El paro durante quince días fué absoluto y lo confesamos sinceramente, sorprendió, tanto a nosotros como a muchos obreros revolucionarios por el tesón con que se viene luchando. Creíamos a los chauffeurs más débiles y al demostrarnos en la práctica lo contrario nos han proporcionado una satisfacción.

Lo que sí, lo que debemos señalárselo a ellos mismos, para que saquen de ello lección, es la mala orientación del movimiento.

No había una orientación fija; una idea clara sobre lo que las huelgas y la lucha obrera deben ser. Seguro que esto se debe a la poca conciencia libertaria de estos gremios cuyos componentes —seamos francos para decir lo malo y lo bueno— se ocupan más del alcohol, de la farra, del juego y de "caficiarse una mina" que de otras cosas que le interesan mayormente como obreros y como hombres. Decimos esto, no para herir susceptibilidades sino para que reflexionando recojan los conductores saludables consecuencias, para que así mañana más conocedores de las ideas libertarias, cooperen a esa gran obra revolucionaria que tiende a que las cosas pasen a poder de todos los que las necesiten sin intervención expoliadora y tiránica de amos y gobernantes.

Cocheros y chauffers debieron encarar el movimiento por su cuenta, vale decir sin intermediarios, pues delegar en otro las atribuciones de todos es propender a crear dependencias y caudillismos que por más que les animen excelentes intenciones serán causa de graves males.

Y no se crean que defendemos un principio de luchas de clases.

No aceptamos la colaboración, la ayuda, el consejo de quien quiera dárnoslo sin reparar si usa blusa o jacquet; pero de eso a dejar que otros hagan por nosotros lo que podemos hacer por si mismos hay una gran diferencia. Los obreros, como que viven en la sociedad burguesa, no han llegado a desprenderse aún de sus lacras; nombran delegados, comisiones que resultan pequeños jefes, mandones. Si en verdad somos compañeros como nos llamamos, hagamos las cosas entre todos y no encarguemos a cuatro o cinco que trabajen una huelga por nosotros.

Por eso nos extrañó cuando al llegar el 2º. día de huelga al local de O. Panaderos donde se reunían, en vez del griterío de protesta y de entusiasmo de la noche anterior, reinaba un silencio casi absoluto, con los sombreros en las manos, oían la palabra nada menos que del que quería condenarlos al constante peligro, al desamparo y a la miseria y que acababa de lanzar sobre ellos sus esbirros, el intendente y su secretario, que prometían paraísos, decían amar a los obreros más que sus progenitores, en fin, que los "engrupían" con todas las mañas de los políticos. Las razones expuestas por los obreros fueron tan concluyentes que a cualquier otro hombre se le hubiera caído la cara de vergüenza, por lo que hacían, pero a esos: . . . La asamblea despidió con aplausos: ahora se darán cuenta del feo papel que hicieron; y cuando la comisión de los obreros —un abogado y un aprendiz de abogado— fué a pedir una contestación definitiva, lo que tén

---

EL PAJARO QUE HABLA

Cuando era niño pregunté a mi madre:
—¿Sabes tú dónde está la buena maga
que me cierra los ojos cuando duermo
y que me da la luz por la mañana?
¿Es ella la que trae
tan hermosas visiones a mi alma?
¿Dónde viven sus sueños, en qué sitio
construyen su morada?
Y mi madre, sonriendo a la pregunta,
con un vago misterio contestaba:
—Si es que sabes buscar, tal vez la encuentres
en el bosque del pájaro que habla . . .

Después busqué el amor; tras de su huella
quedaron muchas flores agostadas.
El polvo del camino
maculó inútilmente mis sandalias.
Fuí mariposa sobre muchos cálices,
en cien hogueras marchité mis alas;
pero el amor que yo soñé de niño
fué sordo a mi palabra.
Y al preguntar dónde el amor anida
y al inquirir dónde su fuente mana
siento una voz que dice entre sollozos:
—En el bosque del pájaro que habla . . .

¡ Vayamos, camaradas !
La senda es infernal, pero ¿qué importa
si aún vive esa incansable: la esperanza?
Crucemos el desierto
subamos la montaña;
que lloren nuestros ojos en la sombra,
que sangren en la arena nuestras plantas.
La humanidad que a muchos
inspiró tantas páginas,
es un niño curioso que ha soñado
con el bosque del pájaro que habla . . .

LEOPOLDO MARÉCHAL

«Esquiva la dirección extraña como a una mutilación vergonzosa; y la ocasión de la gratitud como a una cadena, como a una argolla de hierro en la ternilla de la nariz.»

«Nadie más temible que un hombre reputado de virtuoso; porque a mansalva de su reputación puede herir impunemente.»

PARA LEERSE

La simulación es el peor de los males que afligen a la humanidad.

Engañar al prójimo, no presentarse tal como se es; he aquí el refinamiento de la perversidad.

Nada hay más grande en el hombre que la sinceridad.

¡Cuán pequeño y despreciable es el hombre que trata de engañar al prójimo simulando sentimientos que no viven en él!

Nuestro movimiento de libertad, sólo lo impulsarán el ejemplo sincero, solo valdrá por los hombres que militen en el mismo.

Por creerlo de actualidad en esta hora de claudicaciones y de supremo engaño, transcribo un sabroso trozo de R. Mella:

«Estamos en plena crisis de todo un mundo que amenaza próxima ruina. Desgastados los resortes de la vieja moral del idealismo trascendente, de la política rancia, todo el mundo se entrega a las más bajas pasiones.

La ambición se desborda; ambición mezquina, pobre, deleznable. El egoísmo cristaliza: egoismo raquítico, anémico. Todas las cualidades nobles de la personalidad bailan una danza macabra y se prosternan en el altar de la concupiscencia. Se ponen las ideas, los sentimientos al servicio de la pasión. Es menester arrastrarse para subir, como hacen las orugas, a lo largo de la estaca.» «En vano (Dumond) un hombre reflexivo y sensato querrá permanecer inmóvil en su condición, hacer consistir su lujo en su independencia y gozar descanso y reposo; no se le dejará tranquilo. El desinterés, la vida simple y con severidad independiente son objetos pasados ya de moda y objeto de desdén general.»

Se miente religiosidad, se miente amor al prójimo, se miente abnegación, se miente sinceridad; la cucaña tentadora, la cucaña política, la cucaña de la riqueza, la cucaña del renombre, la cucaña del aplauso: he ahí todo, hay que trepar aunque sea arrastrándose como los insectos más repugnantes.

Trepad, pues, hombres del día. Trepad los que aspiráis a gobernar, los que queréis dirigir; los que soñáis con brillos de efímero deslumbre; trepad los ambiciosos, los glotones de la riqueza; trepad los que os creéis elegidos, predestinados a una hegemonía literaria, política, científica o social; trepad, trepad todos a porfía que la masa estulta os ayudará placentera, creyendo o aparentando creer en vuestras promesas de gloria o bienestar o de grandeza; en vuestros mentidos servicios; en vuestra necia superioridad.

Trepad, que mientras trepáis, no faltarán voces que clamen desde acá abajo por una vida sencilla, honesta, y sincera, que vendrá al derrumbarse el mundo que agoniza, que surgirá del estrépito de todas las cucañas al venirse al suelo.

La fuerza de los que cifran su orgullo en su indipendencia, en su sinceridad, en su sencillez, es la fuerza de un mundo que se adelanta a los tiempos, que viene a todo correr para sanear la atmósfera, el ambiente social, y purificar la conciencia de los individuos dotándolos del heroísmo de la verdad, del valor de ser ellos mismos, netamente ellos, sin doblez, sin fingimiento, sin hipocresía.

Esta fuerza pretende que los ciudadanos no vivan del común engaño, que cada uno se confiese tal cual es, bondadoso o indiferente, egoísta o desinteresado, blanco o rojo, sabio o necio; que cada uno pueda estrechar la mano del otro sabiendo que es la mano del adversario o del amigo, la mano del héroe o la mano del sabio, la mano del necio o la mano del egoísta. Cada hombre vale tanto o más cuanto más francamente se muestra tal cual es. Necesitamos tener el valor de la propia personalidad.

Mostrémonos como somos. Si abrigamos una ambición personal no nos finjamos redentores del prójimo; si corremos tras la riqueza no aparentemos una piedad que no se siente, una religiosidad que no pasa de los labios; tengamos el valor de ser nosotros mismos.

Y cuando tengamos este valor habremos vuelto a la vida honesta y sencilla, a la verdad simple y neta. No hay mayor gloria que la de ser probo, leal, franco; abiertamente franco y noblemente desinteresado. Volvamos, sí, a las costumbres modestas, a las costumbres de independencia, de sencillez, de honestidad.

El ambiente de mentiras, de ambiciones, de vanidades, de concupiscencias, corroe las entrañas de la sociedad y corroe nuestras propias entrañas. Estamos en plena peste de embustes, de fatuidades, soberbiamente engreídos de nuestra maldad.

Llamemos a todas las puertas, forcémolas, si es preciso; que nuestra personalidad se ofrezca a la contemplación pública como entre cristales.

Que de todos lados partan voces haciendo un llamamiento vigoroso a la sencillez, a la independencia y a la honestidad. Cifremos en ello nuestro orgullo. Es menester ser sinceros hasta el heroísmo.

Las pestes se vencen a fuerza de higiene. La higiene social tiene un nombre: verdad.

La verdad será el gran reactivo que nos devuelva al dominio de nosotros mismos.

Digamos, impongamos la verdad tercamente, sin arredrarnos por nada. Que la verdad sea el cauterio implacable de todas las llagas que nos apestan, asfixiándonos en una atmósfera de muerte.

La verdad nos emancipará.»

Mostrarse como son: he aquí, lo que debemos *exigir* a los hombres, pues del engaño es lógico que nos defendamos, ya que esto nos acarrea prejuicios sin fin.

Sin temor a los anatemas, sin temor a la pérdida de la amistad, seámos verídicos! He aquí todo.

TOM X

LAS ROSAS, MAYO 1925

Motivos de crítica

Como apasionados amantes de todo lo que significa embellecimiento de la vida, debemos sentir por el arte en su diversidad, como así también por sus cultores, admiración y respeto.

Es por esto que cuanto tiende a despertar sentimientos nobles y cultivar el espíritu de los seres, elevándolos a un nivel moral superior, encuentra en todos los que, verdaderamente se estiman libertarios, sus màs fervorosos propiciadores.

Admiramos la délicada ternura de sentimientos del maestro compositor de la melodiosa música que nos deleita, elogiamos el talento del artista autor de una bella pintura, y el genio creador de un escultor que a golpes de cincel dá vida a un bloque de mármol y sentímonos entusiasmados cuando en la escena, apreciando el mérito de un actor y la inteligencia del escritor que presenta en su nítida realidad lo que debiera ser la vida, haciéndonos más humanos y perseverantes por conquistarla en su más libre desenvolvimiento.

Pero, ya sea por su más fácil interpretación, o bien por el beneficio material que reporta,—fuerza es decirlo,—el arte que con más adeptos cuenta entre los compañeros, es el de género teatral.

Reconozco que, aparte de ser uno de los factores que influyen en el sentido de educar a los trabajadores, es el medio más a nuestro alcance para recabar los recursos indispensables para la divulgación de las ideas anarquistas; pero de esto a llevar a escena obras que distan mucho de estar al alcance de una mala interpretación por un grupo de aficionados, no estoy de acuerdo, como tampoco ha de estarlo ninguno que tenga del teatro un elevado concepto.

Se observa en compañeros que dedican sus actividades al arte escénico, una marcada predilección por presentar las obras tan pronto como son editadas, y sin consultar nunca—y esto es lo malo—si las aptitudes de quienes han de interpretarlas se aproximan en *algo* a las requeridas. A estos compañeros, aunque no lo parezca, les guía el prurito de «aparecer»; procedimiento que a mí entender sienta muy mal en los que dicen tener del Arte, en todas sus manifestaciones, un concepto elevado.

Sería pues, un rasgo de modestia en los aficionados y tan instructivo para los trabajadores que concurren a nuestras funciones, que los compañeros obraran con más sensatez cuando de la elección de alguna obra se trate.

Y como continuación a estas mis consideraciones, me permito hacer a los compañeros una indicación: imponerse el pequeño sacrificio de concurrir alguna vez a *ver teatro*, y respetar a los autores, máxime cuando éstos escriben para educar al pueblo. Esto es de libertarios.

P. Aladar

Tucumán

PENSAMIENTO

El hombre no es más que un junco: el más débil de la naturaleza, pero un junco que piensa. No es necesario que el universo entero se arme para aplastarle. Un vapor, una gota de agua son bastantes para hacerle perecer.

Pero, aún cuando el universo le aplaste, el hombre sería más noble que lo que le mata, porque él sabe que muere.

Y la ventaja que el universo tiene sobre él, el universo la desconoce.

Toda nuestra dignidad consiste, pues, en el pensamiento. Esto es lo que puede ensalzarnos, no el espacio y la duración que nosotros no podríamos llenar.

Esforcémonos por consiguiente en bien pensar: he aquí el principio de la moral.

B. PASCAL

HISTORIANDO

Acerca del método de matar gente en Yanquilandia

En este apartado rincón del globo donde habito, ha llegado a mis manos un vocero burgués que se edita en los Angeles, California, E. E. U. U. titulado: El Heraldo de México", correspondiente al No. 2169 de 13 del actual, el que encabeza sus columnas con el rubro: «Se descubren màs crímenes en la penitenciaría del Estado de Tex., etc.» En este artículo se revelan las sensacionales declaraciones hechas recientemente por un Dr. norteamericano de apellido Boaz con motivo de los incalificables crímenes que cometen los carceleros yanquis con las víctimas que están bajo su custodia. Estas declaraciones las robustece con más vigor otro gringo de nombre J. R. King que pone el grito en el cielo con más alarma, diciendo que en la mencionada prisión se martiriza a los reclusos extrangeros, principalmente a los mexicanos: se les asesína y se les entierra vivos.

¡Ah! grave, grave es la cosa donde hasta los señores burgueses, se alarman por estos salvajes atentados de lesa humanidad, cuando hasta la prensa defensora del actual régimen se escandaliza de su obra.

Nó este medio inquisitorial es viejo toda vez que estos antropófagos se extasían sellando sus actos con sangre humana. En esa tierra de los asesinos, de los bandidos de guante blanco (y no de la democracia y las libertades como se le ha dado en llamar) es común el martirio brutal que en los antros fétidos de reclusión se llevan a cabo diariamente.

Todas las cárceles de que dispone la trilogía: capital, Estado, religión, diz que para «regenerar» a los delincuentes, son fatídicas; pero allí en la tierra de los Lincoln, Washington, etc. la macabra realidad pasa los límites de lo concebible sin que la prensa vendida se atreva a estampar en sus columnas hechos tan horripilantes.

Allí el honor, la dignidad y el amor propio, quedan supeditados a la consigna, que ejecutan brutalmente los verdugos del capitolio yanqui. Sí, en esa tierra de bandidos y asesinos oficiales, el linchamiento, la picata, el flagelo con las espaldas desnudas de la *victima* que permanece atada a una columna, el secuestro, la tortura con alquitrán hirviendo, el destierro o la deportación, la constante violación de domicilios, las falsas acusaciones contra personas de-

---

una contestación definitiva, lo que tendrían que haber hecho ahí mismo, recibieron un soberano cachetazo. La huelga continuó ante la negativa de las autoridades que habían tenido el atrevimiento de venir a engañar a los obreros en su propio local, plegándose a ella, los obreros de pompas fúnebres. El intendente amenazó, dió un plazo hasta el martes 20, pasado el cual les retiraba la patente y la libreta — después de haberla cobrado — y ordenándole pasar por el departamento de policía a prontuariarse como vulgares delincuentes. Un gesto valiente el de estos obreros que ante la amenaza reafirmaron la huelga no saliendo un solo auto vencido el plazo.

Los cocheros si, luego de mil tambaleos, creyeron un ofrecimiento del intendente que le daba buena ubicación en las plazas, pero cuando fueron a ocupar los puestos prometidos, abandonando a los chauffeurs y a los tranviarios que estaban por declararse en huelga, encontraron que otra vez los habían engañado y en los puestos ofrecidos los milicos los esperaban para darles una corrida y hacerlos circular todo el día al trote. Pronto les pondrán taxímetro para que les sirva de lección.

Los chauffeurs continúan decididos la huelga, aunque tampoco a ellos les valió la lección, pues siguieron visitando consejales, diputados y al gobernador, que elogiaron por lo que les había prometido, —siempre las promesas.

Ahora han dado plazo a las autoridades para el día 24 a las doce, sino cuentan con la muy dudosa solidaridad de los conductores de Bs. Aires. que abandonarán el trabajo el día 25 de Mayo, "el más grande —dicen— del año." como lo afirman los voceros burgueses, ignorando u olvidando que fué el día patrio del 25 de Mayo de 1921, cuando la Liga Patriótica en connivencia con la policía asaltó el local de la Unión Chaffeurs de la Capital Federal, asesinando a los compañeros Canovi.

Los chaffeurs se negaron a publicar un valiente manifiesto que exponía la causa del conflicto y atacando a las autoridades, se rebajaron humillándose ante políticos y gobernantes, quisieron encauzar su movimiento dentro de la ley y del órden y solo recibieron patadas de burro. En vez de obrar por su cuenta delegaron en otros lo que tendrían que haber hecho ellos mismos y esos otros declararon la vuelta al trabajo cuando la asamblea resolvía lo contrario.

Por eso los criticamos, como aplaudimos con la misma sinceridad, el tesón con que luchan. Que la lección les sirva de enseñanza, y libres de políticos y de intermediarios, desengañados de promesas y sin creer que el dinero de la caja sea capaz de llevar a feliz término este justo movimiento, es lo que deseamos.

El triunfo de los chauffers levantará, el espíritu de los obreros de La Plata, su derrota será una alegria más para nuestros explotadores.

A cooperar, entonces, para que las autoridades inclinen la frente ante los derechos de los trabajadores.

«Camina con tu persona no con la que te atribuyen; no hagas como esas mujeres, que se quedan muy satisfechas con los apetitos que despiertan sus pechos de algodón.»

Sindicato O. de los frigoríficos

Balance de la velada del 30 de Abril

ENTRADAS

Producto de 3 listas en circulación \$ 24.10; Mil rifas \$ 73.90; 227 entradas de hombres a \$ 1 c|u.. \$ 227.—; 83 entradas de mujer a \$ 0.50 c|u. \$ 41.50 Total \$ 366.50

SALIDAS \$ 278.50

BENEFICIO TOTAL \$ 88.—

Repartido por partes iguales entre el Comité Pro-Presos y Deportados y este Sindicato, corresponden \$ 44.— a c|u.

Eugenio Costagnoli, Tesorero.

Gregorio A. Myaioff y Alejandro Sís, Revisadores de cuentas.

Por el Comité, Luis Trovero.

---

safectas al sistema, etc., etc., son el medio de subyugar voluntades, de cegar vidas.

Concretando. En Enero 26 de 1921, un esclavo llamado Henry Dowry, fué bárbaramente reducido a cenizas en Nodena, Ark por haberle dado muerte a su amo, un avaro hacendado, que lo trataba de una manera cruel.

En Enero 21 de 1919, el negro Williams, en presencia del juez de Menphis News, fué sacado por un grupo de enmascarados y reducido a cenizas en pleno día.

Más de 2.000 personas de ambos sexos presenciaron la tortura canibalesca de 2 negros y 2 blancos, con hierros candentes, quienes en momentos de expirar fueron tirados en la hoguera; esto sucedió en Tennesse, Press, el 22 de Mayo de 1917, entre un grupo de 15 000 personas, en su moyoría mujeres y niños, se veía la enloquecida figura de la afligida madre que miraba a su hijo como lo bañaban de gasolina para encenderle fuego y correr después por el campo envuelto en llamas: mientras uno le cortó las orejas, otro un dedo de un pié y otro los órganos sexuales.

En Mississippi Evening Post, el 4 de Mayo de 1919, un negro fué desnudado y apaleado sin compasión, por un grupo de fieras con figura humana. Uno de ellos dijo "¿lo colgamos?" "¡Si!..¡Si!..." contestaron los demás. Inmediatamente fué suspendido a cierta altura y dejado caer a tierra de un golpe. Cuando de nuevo fué suspendido, gritaban todos como locos: "¡A tiros!... A tiros!" "¡No!... ¡No! decían unas voces. "Dejarlo morir despacio!" decían otros, Para mayor tortura tiraban fuertemente de sus piernas y le aplicaban petróleo a su cuerpo; el fuego hizo que se retorciera, adquiriendo formas grotescas con el dolor. El cuerpo todo encorvado fué cayendo poco a poco en pedazos. Hombres de todas las clases sociales, mujeres y niños han presenciado la escena.

La noche del primero de Marzo de 1918 en Shreeveport Jornal, Monroe, 5 negros fueron arrastrados y después de las torturas consiguientes: quemados.

El 29 de Septiembre de 1919 también murieron quemados en una gran hoguera 2 negros, en Omaha, Nebraska. Tres mil personas presenciaron el bárbaro espectáculo.

En Lee Country Georgia, el 19 de Febrero de1918, efectuose un linchamiento macabro, donde fueron colgadas cinco víctimas.

Recientemente se realizó el linchamiento de «Frank Little, I. W. W. Organizer.»

Hé aquí las más recientes hazañas macabras que, en concreto, la prensa burguesa se resiste a publicar. He ahi un bosquejo de los bárbaros procedimientos yanquis para con los de su especie. Y no se diga que son aplicables solamente a gentes de color, o analfabetos; también casos análogos suceden

---

Gregorio M. Russin hace saber a los compañeros que su nueva dirección es la siguiente: calle Güemes 178, Bahía Blanca.

Vida administrativa

Este número —y siempre las mismas disculpas se atrasó— sale unos días después de lo deseado. ¿Preguntáis por qué? Sencillamente: no teníamos ni un cobre para comprar papel y tinta. A última hora, cuando el embargo se venía encima, llegamos a pagar el trimestre que adeudábamos por el material de imprenta. Son trescientos cincuenta pesos cada tres meses o sea 60 pesos por número durante dos años más. Y estas necesidades no la satisfacen ni dios ni el diablo, sino lo que pucho a pucho se reune. Luego viene, el papel, la tinta, alquiler del local y muchos etc.

Terminado el folleto "Violencia y Anarquismo" y "La Voz de las Cárceles" ya en circulación, tenemos en máquina ocho mil folletos en italiano "Giustizia e Moralitá" de P. Kropotkin y cinco mil "Los tiempos nuevos", en castellano, también de Kropotkin. De modo que trabajar se trabaja, y como esta no es una imprenta burguesa en que se explotan a obreros y clientes, ganancias no hay. La voluntaria cooperación de todos es la fuente de recursos.

Ahora, en vista de la buena aceptación del número extraordinario de 1o. de Mayo, hemos pensado bueno, agregar dos páginas más al periódico, o sean seis, para poder así abarcar muchos temas que el espacio nos obliga a dejar a veces a un lado y dar más lugar a las colaboraciones.

De modo que los compañeros lo saben porque la obra que se realiza lo dice bien claro: en "Ideas" se trabaja, y en "Ideas" se necesitan colaboraciones buenas, transcripciones selectas y centavos.

Mediante esto, muchos periódicos y muchos folletos, hablarán de libertad en todas partes en que haya hombres y mujeres dispuestos a propagarlos.

A más tenemos una buena colección de libros, —parte de cuyo catálogo publicamos en este número, de los que deseamos se nos haga el mayor número de pedidos.

---

contra libres-pensadores, por quienes el progreso se mueve a impulsos de su acción, o de «sus locuras», como dicen los hombres de orden; también a estos se les sujeta en las tétricas prisiones, a procedimientos ignominiosos, para hacerlos cambiar de criterio o delatar a los suyos. ¡Ah! y todo a nombre de una civilización. Si civilización son estos brutales y salvajes atentados, ¡yo te maldigo, civilización infame!.

¡Pensadores de retórica exquisita! Dejáos ya de nimiedades y marchad con el tiempo; no os quedéis con los relegados, ocupad el puesto que os corresponde.

¡Poetas del siglo de las luces! Dejad ya de cantarle a la hermosura, en versos de imprecación viril, fulminad a los déspotas del mundo y a los ejecutores del crimen; que vuestras canciones sean el eco de la razón que anatematice la injusticia actual,

Con esto habréis hecho obra humana, habréis forjado los anhelos libertarios de la especie y no los eslavones de la cadena ignominiosa que hoy la atan.

Mientras tanto, yo te desprecio, sociedad de asesinos y malvados. ¡Yo te denuncio!. . .

C. D. PADUA

MÉXICO. MARZO 2 DE 1925

A las agrupaciones anarquistas

Llamado urgente

Habiendo iniciado esta Agrupación una campaña en pro del compañero Lorenzo Barrios que se halla en el Presidio de Sierra Chica, y habiendo impreso un extenso manifiesto, solicitamos urgentemente de las Agrupaciones Anarquistas de las regiones manden la dirección para enviarles material de agitación.

Este llamado se hace extensivo a los camaradas aislados y gremios que se interesen por nuestos hermanos presos.

Toda correspondencia a Rafael B. Alcaraz General Gelly.
Provincia de Santa Fe F.C.C.G.B.A.

Agrupación "Pro Escuela Moderna"

San Fernando y Tigre

Ponemos en conocimiento de los compañeros, que se encuentra en circulación una rifa a total beneficio de la escuela que esta agrupación sostiene.

Esperamos de aquellos que saben apreciar nuestra obra, la ayuda necesaria al mejor éxito de la misma.

Para pedidos dirijirse al local de la misma. Rocha 697 Tigre F. C. C. A.

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Arrecifes. — Federico Rey, donación 8.20

Berisso.— De la Llave 1

Buenos Aires.—A. L. de Obreros Ebanistas, por folleto de Leval 6.00; F. Gualtieri, don. 2.00

Bolívar.—M. Urtazún 1.00

Bahía Blanca. — J, Orsetti por int. de "La Palestra" 1.20

Carabelas.— P. Santana 2.00

Córdoba.— J. Comellas 12.00

Ensenada.— J. Liajoveskri 0.40

El Arbolito.— J.J. Maestre 1.00

Gerli.— A. De Luca 2.00

Gral. Gelly.— Agrp. "Voluntad" por trabajos de imprenta 50.00.

La Plata.— C. Zapararte 2.00, R. Stoianovich 54.00, M. Beisue 2.00, A. Domínguez 5.00, J. Rotger 1.00, Frachou 1.00, Bennasar 1.50, H. Quiroga 3.00, J. Bianchetti 2.00, P. Pérez 1.00, Olmos 0.50 G. Korn 1.50, C. Torres 1.00, Lanciuto 1.00

Pergamino.— M. Dalmach, A. Rojas M. Torque y F. Gallegos 1.20 cada uno.

Perez Millán.— J. Carnasola 1.20 por int. de «Nuestra Tribuna.»

Ramos Otero.— S. Caballero 0.60

Rafaela.— J. Ortega 1.80 por intermedio del extinto «Más allá.»

San Pedro.— F. Tirelli 0.50 por dos revistas.

San Martín, (Mendza),— F. Carrer 1

Tucumán.— F. Cachin 4.

Tandil.— A. P. Bianco 1.80 por inter. de «Nuestra Tribuna», A. Sanz 10 por paquete, A. Gillén, A. Abal, P. Ferreira A. Cañás, F. Barros y A. Sanz 1 cado uno, J. Prieto 2, M, Dorado 0.50.

Treiew.— S. O. Varios «Tierra y Libertad» 20

Tigre.— A. Bustos 1.50 D. Ainstein 1

San Fernando.— Peña 13.

RESUMEN

Entradas núm. ant. 74.20; este núm. 251, trabajos imprenta 148: total 453.20

Salidas: Para el pago del trimestre 340 Alquiler del local 55, Para papel 50.

Salidas 445, Entradas 453.20 Superavit 8.20.

JUAN PRINCE

Todos los compañeros conocen quien es el que sirve de epígrafe a estas líneas: la forma como fué herido y en el estado de semi parálisis en que quedó de resultas de éste. Pues bien: ahora se trata de ayudarlo; de juntar unos centavos para aliviar en lo que sea posible los gastos que le origina, su lenta y larga cura; es para eso que solicitamos la ayuda de los compañeros, para tratar que su cura sea una pronta realidad y su reincorporación a la propaganda, un hecho.

Hemos hecho listas, las que estan a disposición de los compañeros. Nosotros iniciamos la subscripción con \$ 10.—

¡Ayudad compañeros!

Librería de "IDEAS"

LIBROS

Efica de P. Kropotkin	2.50
Los grandes del ncuentes de F. Uralcs	0.50
La victoria de F. Montseny	1.
Salud a la anarquía de T, Antilli	1.
Quinet de F. Alais	1.50
Sed de Delgado Fito	1.
El proletariado militante de A. Lorenzo	2.
Ensayos y conferencias de P. Gori	0 50
Dictadura y Revolución de L. Fabbri	2.
La ciencia moderna y el anarquismo de P. Kropotkin	0.50
Semilla Libertaria de R. F. Magón	0.80
La guerra y la paz de L, Tolstoy	1.40
Vida de Miguel Angel de R. Rolland	0.40
Demostración de la inexistencia de Dios de J. Carret	0 80
Verdugos y Victimas de R, F. Magón	0.50
COLECCION INQUIETUD:	
Tómos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 c./uno	0.50
Rayos de luz de R. F. Magón	0.30
Tierra y Libertad de id.	0.25

FOLLETOS

Bolshevismo y Anarquismo, Rocker	0.20
A los jóvenes, Kropotkin	0.20
Miguel Bakunin, Max Nettlau	0.15
Al calor de las ideas, A. Abella	0.25
La anarquía, P. Kropotkin	0,20
La ley y la autoridad, id.	0.20
Declaraciones de Etievant	0.10
Práxedis G. Guerrerro	0.50
Patria, Hamon	0.10
La abolición del dinero, Urales	0.10
El salariado, P. Kropotkin	0.10
Marx y el anarquismo, R. Rocker	0.10
Pensieri Ribelli' P. Gori	0.25
Higiene del matrimonio, Dr. Rosch	0.20
La oposición obrera en Rusia, Kollontai	0.10
Generación consciente, F. Sutter	0.40
Ella y él, P, Quiroule	0.10

TEATRO

Casa de muñeca, E, Ibsen	0,10
La comedia del amor id	0,10
El niño Eyolf id	0,10
Trilogía de la muerte, Maeterlinck	0,10
Resurrección Tolstoy	0,10

En Preparación

Gran Velada y Conferencia

en el

"COLISEO PODESTA"

SE REPRESENTARÁ LA OBRA DE ENRIQUE IBSEN

"Casa de muñeca"

EN VENTA LAS LOCALIDADES